

Mensaje de un viejo militar a los componentes de la XLI Promoción de la Academia General del Aire

RAMON RAIMUNDO CORREDOR,
Coronel de Aviación

Los viejos militares no mueren
nunca se desvanecen
(Mac Arthur)

A finales del año 1987 tuve el honor de ser designado para desarrollar una conferencia a los alumnos de la Academia General del Aire (A.G.A.) sobre moral militar.

Al estar próxima la finalización del año escolar 88/89, y con él la entrega de nombramientos a los Tenientes pertenecientes a la XLI Promoción, he pensado podría hacer las veces, parte de esa conferencia, de "un regalo" mío hacia todos los que dentro de muy pocos días van a integrarse en la familia militar. De aquí, mi ánimo para "asomarme", una vez más, a nuestra Revista de Aeronáutica y Astronáutica, y por medio de sus páginas dirigirme más concretamente a los Oficiales de la mencionada promoción, haciéndoles llegar este mensaje con cuyo contenido lo único que pretendo es poder ayudarles a orientar sus pasos en su andadura como profesionales en el Ejército del Aire.

Es cierto que la entrega de despachos de Teniente es un acto castrense muy señalado en la vida profesional de un Oficial. No obstante, con ese nombramiento, sólo se alcanza una meta en la vida militar. Ahora, para vosotros, empieza un largo recorrido. Sois por derecho propio y por la capacidad demostrada, todos, unos profesionales de carrera. Sin embargo, paradojas de la vida, es ahora cuando ella empieza, y sin solución de continuidad, a la misma puerta de nuestra querida Academia, ya vais a empezar a tener las mismas in-

quietudes que a toda persona responsable le surgen cuando después de cierto tiempo de tener que estar sujeta a un régimen docente pasa a ejercer funciones de mando y, en consecuencia, debe tomar decisiones.

Preguntas tales como: ¿Cómo será nuestra vida a partir de ahora? ¿Con qué clase de personas vamos a convivir? ¿Qué tipos de problemas tendremos que resolver? ¿Estaremos en condiciones para afrontarlos? ..., etc., etc. Son inquietudes que otros como vosotros las han tenido y tienen. Y todos en general, quisiéramos eliminar esta incertidumbre cuando se apodera de uno, pues, aparte las preocupaciones que nos produce, no cabe duda que nos coloca en una situación de intranquilidad. En esos momentos, ¿cuánto ayudan unas palabras!

Por ello, repito, aceptar cuanto os comunico como "mi regalo". Será uno más de entre los muchos que vais a recibir en día tan señalado para vosotros y vuestras respectivas familias; y ver en él, el deseo de un viejo militar que quiere eso: hacerlos llegar unos consejos que os sirvan de guía o norma (si lo consideráis oportuno) en la vida militar que hoy para vosotros comienza.

FERVIENTES LECTORES DE LAS REALES ORDENANZAS

El potencial más preciado y valioso de una organización es el hombre. La eficacia de la misma estará en razón directa de la formación y

atención que le dispenséis, por eso deberéis tener puestos los ojos y dirigir los esfuerzos hacia ellos, pues ahí radica la dinámica y el éxito de las Fuerzas Armadas. Cumplir con vuestra obligación y hacer cumplir a los hombres con la suya, pero no olvidéis que el hombre, al igual que el instrumento más fuerte y eficaz, si se trata mal se mella, se desgasta y se le inutiliza.

Si en la vida común y normal de cada ciudadano, se debe vivir de acuerdo con unas leyes, principios y normas; vosotros, además, en vuestra vida militar deberéis vivir observando en todo momento nuestro código moral: Las Reales Ordenanzas para las FAS (RR.OO.).

Todo militar que vista con orgullo el honroso uniforme encontrará, en esas RR.OO., palabras sagradas que le dictan: Lo que debe ser, lo que puede ser y lo que será. Ser fervientes lectores de su contenido porque, en sus diferentes artículos, durante su lectura esas palabras se convertirán en voces de batalla y de lucha para los momentos que se os avecinan. Una vida de servicio exige mucho sacrificio y dá pocas compensaciones materiales; de aquí que tendréis momentos de decaimiento o flaqueza, de pérdidas de fe y esperanza. Llegada esa situación, esas voces de que os hablo, son las que contrarrestarán esos momentos, pues ellas os darán el aliento que os falta; os harán recuperar la fe que perdisteis y os fortalecerán la voluntad exaltándoos los sentimientos e impulsándoos aún más al sacrificio. Si meditáis



un poco en cuanto os transmito, fácilmente comprenderéis que esas voces han de ser para vosotros y para cualquier otro, motivo de estímulo para continuar la maravillosa obra de hacer grande y respetada a España.

Esas voces:

— Os moldearán en vuestro que-hacer diario, como guardianes de la defensa militar de España y garantes de la soberanía e independencia de la Patria.

— Os harán fuertes para saber reconocer que sois débiles y lo suficientemente valerosos para vencer el miedo.

— Os enseñarán a ser orgullosos e inflexibles, pero también humildes y generosos. A no sustituir con palabras las acciones; a no buscar el camino de la comodidad, sino a afrontar con entereza los contratiempos y las dificultades.

Meditar y veréis que ellas, las Reales Ordenanzas, dicen con otras palabras:

— Que en el ejercicio de la profesión militar y sobre todo en funciones de mando debe tenerse como axioma no hablar nunca más de lo necesario; pues nada hay seguro en la vida.

— Que el sentido de la justicia y una profunda comprensión de la naturaleza humana deben ser fuer-

zas motrices que deben tener arraigadas los hombres que un día, libremente, deciden ingresar en la profesión militar.

— Que todo militar debe dominar el nerviosismo, creer en sí mismo, para que crean en él, no perder el aplomo, confiar en sus propias fuerzas para poder vencer todo tipo de situaciones que se le presenten y si a pesar de reunir todas estas virtudes no alcanza el objetivo, le debe quedar el consuelo de que hizo todo cuanto estuvo a su alcance.

Ser un digno oficial y un auténtico caballero en el ejercicio de la profesión, no os va a ser tarea fácil. Sin embargo, puedo aseguraros que el camino para lograrlo lo tenéis a vuestro alcance y el modo de iniciarlo está en saber y querer aprender las enseñanzas que nos indican esas nunca bien valoradas RR.OO. El éxito está en la virtud del sacrificio, acto sublime que se exige cumplan todos cuantos hoy y mañana conformen las FAS.

RELACIONES CON EL PERSONAL

Otro tipo de pregunta que quizás os hagáis, puede ser de este estilo: ¿A quién voy a mandar? ¿Con quién voy a convivir? ¿Son personas dignas de confianza? ¿Son valerosos? ¿Están ansiosos en hacer las cosas bien?

De todo vais a encontrar; sin embargo, no tengo mucho que esforzarme ni mucho que demostrar para deciros que la historia del soldado dentro del Ejército del Aire, de todos es conocida. Como organización está próxima a cumplir 50 años. De estos 50 años, 43 los he vivido aproximadamente entregado a ella con todo mi amor, día a día, y puedo deciros que el soldado español, si ve entrega total por parte de quien le manda, no duda jamás en dar todo cuanto se le pide. Está predispuesto a realizar la tarea más dura, y su sentido del deber y de la justicia lo tiene de tal forma desarrollado que no duda en aceptar el tipo de sacrificio que se le exige. Prueba de que cuanto estoy diciendo es así lo vais a tener ahora con vuestra incorporación a las Unidades que os correspondan. Será entonces cuando constataréis que después de esos 50 años, el soldado español no ha cambiado. Viví como soldado antes de mi ingreso en la Academia ... he vivido y vivo con todos ellos desde que me entregaron el despacho de Teniente. Hice entonces un juicio y lo hago ahora: El soldado español, si se le sabe mandar, es una de las figuras más nobles del mundo, no sólo por sus altas virtudes militares sino, como ya indiqué anteriormente, por su sentido del deber y de la justicia. Cuidar a ese soldado, por-

que con su juventud y con su fuerza, con su amor (porque también está dotado de esta virtud) y con su lealtad es capaz de todo, por su Patria, por su Rey y sus Jefes.

El Ejército que os vais a encontrar a vuestra salida de la Academia, es el Ejército que a lo largo de esos 50 años se ha "elaborado". Es nuestro Ejército con sus cosas positivas y negativas. De él estamos orgullosos y vosotros que vais a tomar el testigo, con vuestra savia nueva debéis, con ideas jóvenes, aumentar las positivas y paliar en la medida de lo posible las negativas, recordando siempre que está "elaborado" con mucha sangre y muchas vidas: son las de nuestros muertos, los verdaderos héroes.

No me duelen prendas decirlo, pues si no lo hiciera no sería leal con vosotros: A lo largo de mis años de servicio, he visto tanto y he recibido tantas lecciones del soldado que os hablo, que puedo decir que su fortaleza, abnegación, valor y espíritu me han conmovido muchas veces de tal forma, que al margen del asombro causado, otras tantas veces me han llevado a pensar cuánto más hubiera yo podido conseguir si hubiese logrado penetrar más en él y ser mejor oficial de lo que fui o de lo que soy. Mi consejo es este: "Vive por y para el soldado y que nunca el perjudicado sea él. Sé justo y jamás le prives por intereses particulares de aquello que es merecedor por derecho propio. ¡¡Defiéndelo!!".

Todo esto requiere tiempo y reflexión en las actuaciones nuestras de cada día. Por eso, cuando estéis en vuestras Unidades y en esas tardes tranquilas, bien en vuestros alojamientos oficiales, bien en vuestras casas y penséis y meditéis sobre el conjunto que conforma vuestra profesión ¡que es vuestra vida! ... pensar y dedicar unos minutos a esos soldados que están formando parte de la gran familia militar y que viven día a día con vosotros; pensar en ese soldado que cuando subais a vuestro avión, haga frío o calor, llueva o truene, sea de noche o de día ... ahí está para decirnos adiós o para recibirnos; pensar en ese soldado que en el campo, en formación, en el despacho, en el espacio suspendido de un paracaídas, etc., etc., a una simple palabra dicha con respeto y amor, responde con todo su ser;

pensar que es un hombre como nosotros y que a pesar de sus enormes problemas y también, por qué no, desengaños, sigue incansable y desinteresadamente luchando por el buen hacer; pensar que como vosotros, también tiene una familia y unas necesidades que cubrir ... y sigue luchando ... y pensad que muchos que estaban, ya no están. Murieron sin preguntarse el COMO y el POR QUE, sin un lamento, con fe en sus corazones y en sus labios la esperanza de que nosotros seremos fieles y dignos oficiales continuadores de ese quehacer diario, en busca de ese objetivo tan ansiado, sublime y deseado, que no es otro que la paz y el bienestar de la humanidad.

Otro área que no deberéis dejar en el olvido es el de vuestra formación. El incesante avance de la ciencia exige un gran nivel de preparación. La Humanidad en general, se enfrenta con una clara discontinuidad en los terrenos económicos, social, político y del conocimiento. Se ha llegado a un punto crucial donde el crecimiento se convierte en elemento central de la sociedad y en fundamento de la acción económica, social y del progreso científico. El mundo actual atraviesa una situación de cambio en todos los ámbitos de la vida humana. La sociedad moderna se modifica porque los conocimientos van aumentando con rapidez cada vez mayor.

Pues bien, todo lo dicho conviene tenerlo en cuenta para ir procurando hacer compatible profesión y formación, y no quedarse atrás en el avance tecnológico; sin embargo, a través de todo este proceso de cambios y transiciones, una cosa permanece invariable: La misión de las FAS. Nuestra misión. Ella sigue siendo la misma, fija, determinada, inviolable: DEFENDER A ESPAÑA MILITARMENTE Y GANAR NUESTRAS GUERRAS, SI LLEGARA EL CASO.

Todo lo demás en vuestra carrera profesional es resultado de esta vital consagración. Los propósitos, proyectos y necesidades de la nación corresponden para su ejecución, a otros hombres, que no sois vosotros, ni nosotros. Nuestra misión (la de todos) es estar preparados, alerta y prestos para entrar en acción cuando se nos ordene. Nuestra profesión es la de las armas. Debéis tener presente que en la guerra no hay sustituto para la victoria. Si no se

vence, nuestra nación será destruida. Sea pues, vuestra y nuestra consigna y obsesión una entrega total a la Patria.

Y con esto no quiero decir que seáis explotadores de la guerra. ¡Nunca jamás! Por el contrario, el soldado más que cualquier otro hombre, debe rezar y velar por la paz, pues es él el que ha de padecer si llega el caso, en primer lugar, los horrores, penalidades y zarpazos de la guerra.

CONCLUSION

Después de 43 años de servicio, está próximo el fin de mi vida militar que un día ya lejano, como vosotros, la inicié con vocación acendrada e ilusión inusitada.

Sin embargo, quiero decir que estoy viviendo con enorme alegría mi hora crepuscular, porque me siento feliz, henchido de satisfacción y con la conciencia tranquila por lo que he aportado ... pero triste, porque aún hubiera querido dar más.

Los viejos días han pasado y ya se están difuminando aunque se funden sueños y cosas que fueron y viví. Su recuerdo es para mí de maravillosa belleza. Uno de esos recuerdos, el primero, es aquél que se inició en nuestra querida Academia a la que tanto debo y tanto quiero. Aún me parece estar escuchando, con el oído tenso, anhelante y ansioso, el inconfundible rugir de los motores de aquellas queridas "Buckers". Entonces pensaba que amanecía un nuevo día, daba gracias a Dios por ello y mi mente y espíritu estaban prestos a entregarse a mi obligación, por aquel entonces: Llegar a ser un digno Oficial.

* Y ahora en el atardecer, mi pensamiento vuelve a la Academia y a vosotros y hoy siguen sonando en mis oídos palabras maravillosas contenidas en nuestras Reales Ordenanzas, como: Deber, Honor, Patria, Valor, Sacrificio, Compañerismo, Lealtad, ...

Este es el mensaje que os dejo como mi "regalo":

Recibid mi enhorabuena por vuestras flamantes estrellas. Ser dignos Oficiales y amar a vuestra Patria, pues como dijo Juan Ramón Jiménez "SALVADO EL AMOR, LO DEMAS SON PALABRAS". ■